FINA ESTAMPA

Loco por ti, América

Caetano Veloso se presentará por segunda vez en Montevideo con su mayor éxito comercial, "Fina estampa", un disco netamente "latinoamericanista", con temas cantados en español. Un trabajo con sabor a nostalgia, "engominado", kitsch.

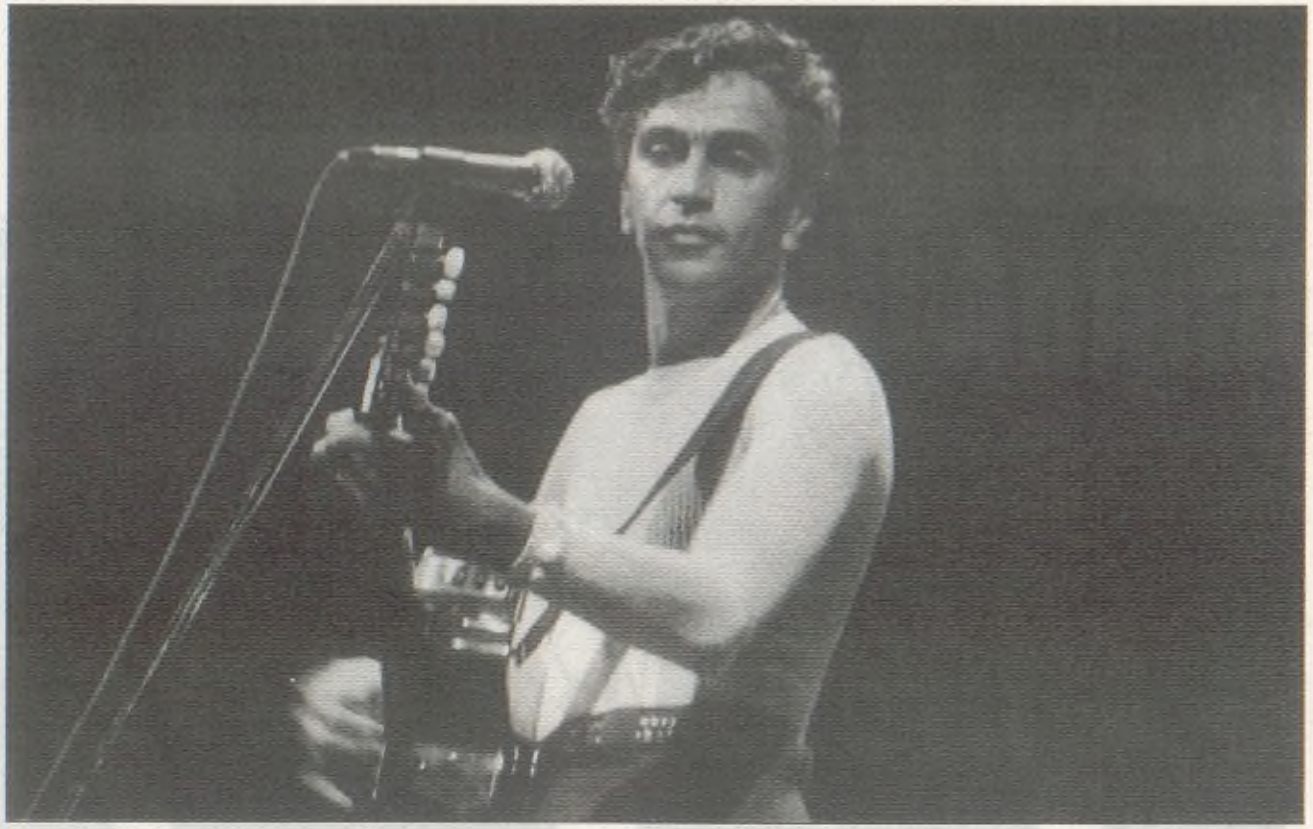

Foto: Nancy Urrutia

Después de haber lanzado en 1991 **Circuladô**, uno de sus discos más profundos y renovadores, Caetano Veloso se ha dedicado a proyectos fonográficos especiales: **Circuladô vivo** es la grabación del espectáculo de promoción del **Circuladô** de estudio; **Tropicália 2** es un trabajo a dúo con Gilberto Gil; **Fina estampa** incluye exclusivamente interpretaciones de canciones hispanoamericanas; el recital respectivo fue editado recientemente como **Fina estampa ao vivo**. Acostumbrados como estaban a la frecuencia anterior (casi un disco solista de estudio por año, todos con composiciones nuevas), los **fans** del músico bahiano vienen sufriendo la abstinencia forzada de nuevas creaciones (tan sólo siete en estos últimos cuatro largaduraciones). Tal vez este largo período corresponda a una **impasse** o a un mero descanso creativo después de un cuarto de siglo de los más prolíficos.

Puede tratarse también de una adecuación a los criterios que dominan actualmente la industria musical internacional (producción más espaciada, con mayor aprovechamiento de cada etapa, con recital promocionando el disco de estudio y disco en vivo promocionando el recital).

El proyecto **Fina estampa** fue el mayor éxito comercial en toda la trayectoria de Caetano, convirtiéndolo, de compositor "de culto" que era, en intérprete de consumo masivo para importantes mercados como México y Argentina.

Uno de los ángulos más llamativos de **Fina estampa** es su enfoque de lo hispanoamericano. En Brasil, el latinoamericanismo musical tuvo antes un tinte pronunciado de símbolo político, difundiendo a Mercedes Sosa y a la Nueva Trova cubana, el estilo Quilapayún-Inti Illimani y el repertorio de Violeta Parra y Víctor Jara. Caetano toma un camino completamente diferente, obviando esas referencias y remitiendo a otra América hispana: la identificada con el **boom** de mediados del siglo, el auge del bolero, del mambo y del cha-cha-cha, el ambiente glamoroso de casinos y hoteles. Ese entorno forma diferenciada: las canciones en castellano lucen predominantemente "exóticas", cinematográficas y previas a los años sesenta, quedando reservado el enfoque más actual a las obras brasileñas. En los temas en castellano suele usar ese vibrato asimilado a lo "latino", y los arreglos se pueblan de citas estilísticas. Las canciones brasileñas suelen ser retrabajadas en forma más radical, con acompañamientos y formas de cantar más despojados.

Pero esta descripción anterior está hecha con trazo demasiado grueso. No es más que una tendencia. Casi siempre los arreglos "de época" tienen un tratamiento sintético, económico, lleno de espacios vacíos, estableciendo un distanciamiento cariñoso. (Un ejemplo especialmente virtuoso de caminar por el filo de la navaja es la versión de "Cucurrucucú paloma".) Y hay importantes inversiones de la tendencia, como la magnífica e insólita versión reduccionista de "La barca", que retoma el espíritu de aventura y recreación radical de anteriores incursiones caetanescas en lo hispanoamericano ("Tú me acostumbraste", "Mano a mano"). En

(casi un disco solista de estudio por año, todos con composiciones nuevas), los **fans** del músico bahiano vienen sufriendo la abstinencia forzada de nuevas creaciones (tan sólo siete en estos últimos cuatro largaduraciones). Tal vez este largo período corresponda a una **impasse** o a un mero descanso creativo después de un cuarto de siglo de los más prolíficos.

lo político, difundiendo a Mercedes Sosa y a la Nueva Trova cubana, el estilo Quilapayún-Inti Illimani y el repertorio de Violeta Parra y Víctor Jara. Caetano toma un camino completamente diferente, obviando esas referencias y remitiendo a otra América hispana: la identificada con el **boom** de mediados del siglo, el auge del bolero, del mambo y del cha-cha-cha, el ambiente glamoroso de casinos y hoteles. Ese entorno predominantemente burgués (sin dejar de ser nacional), de lo que fue moda hasta hace no tanto tiempo y que ahora no lo es más, le da al todo un aire **kitsch**. Ese aspecto es reforzado por la imagen de **latin lover**, gomina incluida, con que Caetano se presenta en el espectáculo.

El **Fina estampa** de estudio es casi totalmente "desenchufado", haciendo uso frecuente de una orquesta de cámara. No se sabe si esta opción fue condicionada por la elección del repertorio o si fue justamente ella la que impuso la exclusión de compositores que vinieron trabajando en los últimos decenios en un ámbito análogo al de Caetano: el reciclaje "antropofágico" de tradiciones regionales a través de elementos de la música trasnacional de punta (como Mateo y Rada, por citar dos ejemplos uruguayos). En todo caso, un aspecto cuestionable de **Fina estampa** es que refuerza un prejuicio muy brasileño, que opone lo hispanoamericano a modernidad (uso la palabra en su sentido legítimo, de "actualidad"). Los únicos compositores "modernos" del paquete (Fito Páez y Piazzolla) están representados por canciones excepcionalmente tradicionales para ambos.

Es evidente, por otro lado, que ese costado **kitsch** está siendo reivindicado, ostentado con orgullo. Y esta es una constante de toda la carrera de Caetano. La adopción, por los tropicalistas, de Carmen Miranda, Vicente Celestino, el fado portugués, el tango o el cha-cha-cha podían parecer irónicas por codearse con elementos vanguardistas casi incompatibles, en una yuxtaposición absurda. Pero después Caetano siguió recurriendo sistemáticamente a referencias similares (Roberto Carlos, el género **brega**) en contextos donde no se vislumbraba ironía. Sus recreaciones descubrían encanto, profundidad y otros valores donde la inteliguentsia sólo veía mal gusto.

El recital que veremos en Montevideo** es, materialmente, el más ambicioso de Caetano, con el grupo base brasileño reforzado por una formación orquestal de una treintena de músicos (en este caso uruguayos). Los arreglos (brillantemente realizados) son de Jaques Morelenbaum, también productor artístico de ambos discos (en estudio y en vivo). Por lo menos en el repertorio seleccionado para el disco en vivo, las canciones de Caetano son minoría y no son nuevas. Los temas hispanoamericanos (los que estaban también en el disco de estudio y otros de espíritu similar) se equilibran con otros brasileños, también ellos muy "fina estampa" en sus valores de antaño. Caetano tiene una tendencia a tratarlos en

miento cariñoso. (Un ejemplo especialmente virtuoso de caminar por el filo de la navaja es la versión de "Cucurrucucú paloma".) Y hay importantes inversiones de la tendencia, como la magnífica e insólita versión reduccionista de "La barca", que retoma el espíritu de aventura y recreación radical de anteriores incursiones caetanescas en lo hispanoamericano ("Tú me acostumbraste", "Mano a mano"). En cambio, la brasileña "Lábios que beijei", vals de J. Cascata y Leonel Azevedo, aparece en versión muy acorde con el éxito de Orlando Silva en 1937 –incluida la impostación del canto–. En "Você esteve com meu bem?", primera canción compuesta por João Gilberto (firmada en coautoría con Russo do Pandeiro, éxito de Mariza en 1953), Morelenbaum copia el estilo pre-**bossa nova** de aquellos tiempos. Ni qué hablar de que no es difícil invertir el concepto de "radicalismo" desde el punto de vista de una estética "posmo", llamando la atención sobre el hecho de que el enfoque funcionalista, que prioriza el desnudamiento de la estructura y evita el adorno, también es una moda fuera de moda. Caetano se las arregla, como es su costumbre, para sobrevivir conceptualmente en el enfoque que se elija, superando contradicciones, rompiendo barreras y siempre aportando algo.

El aspecto "apolíneo" de los arreglos, que ayuda a esquivar la cursilería de primer grado y a imponer la percepción como "cita", tiene la contrapartida de cercenar el costado más "bárbaro" de algunas versiones de referencia: casi siempre Caetano termina resultando más convencional que Bola de Nieve, Simón Díaz o César Portillo de la Luz.

De todos modos, a juzgar por el disco en vivo, Montevideo disfrutará de un espectáculo primoroso. La versión solista de "Haiti" (de Gilberto Gil y Caetano) y la interpretación a capela de "Tonada de luna llena" (Simón Díaz) demuestran por qué Caetano es uno de los más poderosos cantantes del mundo. "Pulsar" (Augusto de Campos-Caetano) se convierte en la canción que Caetano grabó más veces con esta cuarta versión, que recibe una parte instrumental orquestada con criterio weberniano de "melodía de timbres". La elección del repertorio incluye diversas guiñadas conceptuales, como la inclusión de "O samba e o tango" de Amado Regis, y la de "Soy loco por ti América", homenaje tropicalista al Che Guevara realizado por Gilberto Gil y el poeta Capinam, la primera canción en castellano (más precisamente en portuñol) grabada por Caetano, éxito de su primer disco individual, en 1967.

Guilherme de Alencar Pinto

* Philips/PolyGram, 522745-2, 1994 (el disco de estudio) y PolyGram/Mercury, M 528918-2, 1995 (en vivo).
**Cine Plaza, martes 23 y miércoles 24 de abril.